



—Acabo de escucharlo por la radio, Doña Ema... Pero, por favor, no se lo diga a nadie, por las dudas!

\*\*\*



Tránsito preferencial en el polo.

\*\*\*



—Eres demasiado realista para pintar con revólver, Jim!

4—PELODURO

## URGEN LAS MEDIDAS SANITARIAS DE RIGOR

Por MARIUS

SI a usted le dicen, mientras el ruido de los Canberra le ametralla el cráneo, que en este siglo de la velocidad y las poetisas en cardumen, hay quienes andan buscando un oído para descargar su potencial de lata, usted no lo cree y hasta sospecha que, como Mas de Ayala anda por Europa, algunos brotes esquizofrénicos se han salido de la maceta y andan trafando de seguir creciendo en surcos más propicios.

Y no hay tal. Yo, como brote esquizofrénico sospechado por usted, le doy mi palabra de honor sobre la comprobada existencia del latero portátil. Del desocupado —en esta época de premura y "struggle for life"—, que anda a la pesca de un oído accesible, como estribo bajo, para desaguar en él la co-rentada de su caudalosa lata.

Poco importa el tema, poco importa el sitio. Lo fundamental es que un individuo X, se desagote de algo que le atosiga y le rellena: su lata a punto de ser expelida.

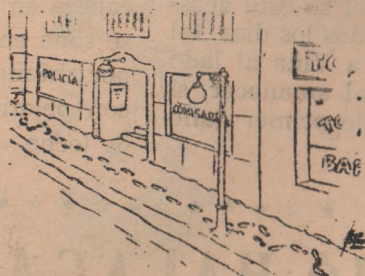
El latero recurre a ardides inesperados, que nadie sospecha que puedan haber sido inventados todavía. Le comienza por la familia, demostrando un interés que a usted no puede dejar de conmoverle. De inmediato, a lo trapecista con red, salta a otro tema, del que se

cuelga oralmente para dejarlo a usted bajo la ducha oral. Regándolo, en la verdadera aceptación del vocablo, con frases y con rocío de saliva que usted, disimuladamente, trata de secarse con ademán fraudulento: como si se rascara.

Una vez que usted ha entrado en su corral, el procedimiento tipo araña y mosca, complementase por un chorro interminable, loco, monótono que va desde la reclamación argentina a los progresos de los laboristas en el parlamento inglés. Desde la cría de palomas mensajeras hasta el comentario sobre la última asamblea batllista de la 15.

Todo, como en un noticiero frenético, va a parar a sus orejas en forma de avalancha arrolladora que no se detiene por nada, ni siquiera ante ciertos pretextos que usted, dolorosamente, va forjando para introducir por algún intersticio de aquella masa de palabrerío denso.

Tenemos amigos que sufren las consecuencias de este espécimen urbano. Y creemos que las autoridades sanitarias —que para algo deben estar—, tomen nota de lo escuetamente mencionado para proceder en consecuencia. Aunque haya que hacer volver en un Canberra expreso al doctor Más de Ayala.



SIN PALABRAS



EL OCULISTA